

Compárese con este otro :

— Subieron á una colina desde lo alto de la cual se extendía una perspectiva admirable. Á la derecha se veía un bosque inmenso cuyas extremidades se perdían en el horizonte. Á la izquierda veíanse entremezclarse en agradable confusión risueños jardines, verdes praderas y campos cubiertos de doradas mieses; al pie de la colina se extendía un vallecillo regado en toda su longitud por mil arroyuelos. Todo aquel paisaje estaba animado. En su inmensa extensión se divisaba á los pescadores que echaban sus redes, á los cazadores que perseguían á los ciervos fugitivos con sus ladradoras jaurías...

¡ Qué abundancia de epítetos vulgares, qué flojedad general en la expresión! Temo mucho que sea éste el verdadero estilo de Berquin.

Lo que hay que alabar en cambio, en sus piecitas, es la vivacidad y la naturalidad misma del diálogo. El autor ha oído mucho hablar á los niños, — á los de su época, — y ha sabido fijar su lenguaje.

En cuanto á sus ideas son las de su tiempo : el hombre es naturalmente bueno y los niños bien nacidos deben ser instintivamente inclinados á la virtud, á no ser que cedan á influencias nocivas. Berquin conoce sin embargo á maravilla todos los defectillos de los niños y las inclinaciones con que nacen : pereza, aturdimiento, egoísmo, y sabe expresarlos maravillosamente; no es tal vez muy consecuente con sus ideas generales, pero es una falta de lógica muy feliz, porque justamente esto da todo su mérito á las escenas que pinta. De toda su obra se desprende una impresión de amable optimismo. Hay, no obstante, malos que serán castigados — los niños son justicieros terribles; — pero hace esperar que se corregirán.

No juzguemos á Berquin como á los demás escritores; no ha escrito para nosotros, sino para los niños : hay que haberle leído antes de los diez años y hacer un esfuerzo para recordar las primeras impresiones. Hay que acordarse de que se ha sentido uno enternecido con las desgracias de la *Espigadorcita* ó del *Pequeño violinista* y de que nos hemos reído con toda el alma, cuando el vanidoso caballerito saca contra sus amigos la espada, cuya hoja es una simple pluma de pavo.

No le echemos tampoco en cara las sosas imitaciones á que ha dado lugar : es una verdadera injusticia la palabra *berquinada* y no tiene la culpa el *Amigo de los Niños* de que su discípulo Bouilly haya escrito tantas simplezas. Berquin supo divertir, ó instruir, aconsejar, distraer, educar é interesar á los niños¹. Los de nuestra época tienen derecho á envidiar á sus antepasados y á desear para sí mismos la aparición de un *Amigo* semejante.

1. En España, desgraciadamente los literatos (si se exceptúan Samaniego con sus *Fábulas* é Iriarte con las suyas, y sobre todo con su traducción del *Robinson Suizo*), no pensaron en los niños. Sólo en nuestros tiempos han hecho algo Hartzbusch, Frontaura y algún otro.

(N. del T.)

Al fin llegamos á un nombre que ha de retenernos algún tiempo, porque es el de un hombre amable y el de un cuentista encantador, el de Javier de Maistre. ¿ Me diréis que no es francés, porque cuando nació en Chambéry, en 1764, dicha ciudad pertenecía ó la Saboya italiana? Dejadle hablar, escuchadle, oíd esa lengua tan flúida, tan pura, tan llena de ingenio y tan maliciosa, y atrevedos á decir que es un italiano quien ha escrito el « Viaje alrededor de mi cuarto » : es francés por su ingenio y por su corazón, y aunque hubiese nacido en Chandernagor, tendría derecho á ocupar un puesto entre nosotros, como Grimm, como Deligne, ó como su hermano José de Maistre.

El joven Javier, que debía vivir ochenta y nueve años, era débil, linfático, indolente y en la primera época casi imbécil; sus compañeros le habían dado un mote que venía á significar como Babieca.

Fué primero á la escuela comunal; su hermano mayor José, robusto, activo y enérgico, le profesaba un cariño enteramente especial : los caracteres contrarios concuerdan y Javier tenía necesidad de un protector.

Á los catorce años dejó la escuela, para empezar las humanidades. Pusieronle en casa del cura de la Bauche, aldea del cantón de Echelles; en los alrededores tenía una tía, la condesa Perrin d'Avressieux, que le veía con frecuencia y daba á su madre tranquilizadoras noticias acerca de su salud.

Su estancia en dicho punto fué decisiva. Despertóse su ingenio, recobró fuerzas y se sintió al fin digno hermano de José.

Á los diez y ocho años había terminado sus estudios y entró de cadete en un regimiento de infantería de marina que estaba entonces de guarnición en Chambéry. Al cabo de tres años, en 1784, cambió de guarnición el regimiento y pasó los Alpes para ir á acuartelarse en Alejandría, en Lombardía, — á sesenta y cinco kilómetros de Turín — la célebre ciudad que los Italianos fortificaron apresuradamente en el siglo xii para mantener á raya á los patidarios de Federico Barbarroja establecidos en Pavia. Javier siguió á su regimiento, con dos días de retraso, por el motivo siguiente :

El 4 de junio de 1783, lanzaron los hermanos Montgolfier, en Annonay, su país natal, el primer aeróstato. Hubo por todas partes gran agitación en los ánimos al recibir la noticia de aquel vuelo humano por los aires. En Chambéry se preocuparon mucho como en todas partes y un grupo de jóvenes al que pertenecía Javier, se empeñó en construir un globo y en organizar una ascensión. Los que dirigían la

empresa eran un joven ingeniero, Luis Brun, Javier de Maistre y un amigo que tenía más dinero que ciencia, el caballero de Chevelu, que sostuvo la empresa, pero no verificó la ascensión porque su madre se lo prohibió.

¿Quién debía pagar el globo y los gastos del experimento? Javier fué el encargado de redactar el prospecto para recoger suscripciones, y de este modo hizo su modesta entrada en el mundo de las letras. Beaumarchais, con quien Javier de Maistre tuvo también de común la pasión por las invenciones, entró en el mismo de una manera semejante.

Por otra parte, es lindo ese prospecto que solicita ingeniosamente los fondos, que traza vastos cuadros de los progresos del espíritu humano á lo Condorcet y que hace gracias en presencia de las damas siempre queridas para Javier. Es un capítulo de la historia de los globos. Javier empieza por tocar la fibra de la admiración y de la emoción y canta su *Illi robur et aes triplex*:

«Transportémonos con el pensamiento al castillo de la Muette en el momento en que dos hombres intrépidos decían por vez primera: «¡Cortad las cuerdas!» y por primera vez entre los humanos, suspendidos de una frágil máquina, se cernían sobre la cabeza de cien mil espectadores palpitantes.

En este escritor, que fué también un químico, un poeta y un pintor, había el alma de un sabio. Sus predicciones acerca de la electricidad son dignas de notarse; aquel joven tenía el espíritu de adivinación.

Confiaba en la pronta solución del problema de la dirección de los globos no por la acción *del aire* sino por la acción *sobre el aire*, y glorió elocuentemente el nombre de Montgolfier «desconocido un momento antes de ser inmortal».

Se hizo una relación de este viaje y fué Javier también el encargado de hacerla: es su segunda obra, y constituye un cuadro viviente de la vida provinciana de entonces en presencia de la multitud y de las damas cuyos claros trajes daban vistoso aspecto al estrado. Javier, que se había ocultado para partir en el globo á pesar de sus padres, salió de su escondite, tomó un portavoz y gritó, según lo prometido en el prospecto: «¡Honor á las Damas!»

Desde lo alto, había divisado Javier á su regimiento que partía para Alejandría al son de los pífanos. Dos días después abandonó á su vez la ciudad natal para unirse á su batallón. Permaneció en Alejandría hasta 1787 y después pasó á Turín donde se hallaba cuando estalló la Revolución francesa. Ésta pasó los Alpes, se precipitó sobre Italia y Javier fué arrastrado por la primera ola hasta Bolonia; volvió el año siguiente á Turín, mientras su hermano se rufugiaba en Lausana. En

1798 el Piamonte se vió invadido por los franceses; Carlos Manuel IV tuvo que abandonar su reino de Saboya y refugiarse en Cerdeña, Javier se fué á Aosta á casa de su cuñado el Sr. de Saint-Real. Allí vió al Leproso, y allí también se perfeccionó en el estudio de las letras trabajando con los padres bernabitas del colegio.

Poco tiempo después entró á servir en el ejército ruso mandado por Souvarow, le siguió y tomó parte en la batalla de Novi el 15 de agosto de 1799. Souvarow quiso entonces unirse en Suiza con Korsakow. Fué rechazado por Massena, y vencido en Zurich; habiendo caído en desgracia con su gobierno, y sido llamado á Rusia, Javier, que se había apegado á él, le siguió, tal vez para salir honrosamente de una guerra con los franceses á quienes no detestaba. Más tarde, en San Petersburgo, se dió á aquella retirada el nombre de deserción. Para regularizar su situación, pues no era súbdito ruso, hizo firmar su dimisión por el príncipe Dolgerouki y, encontrándose sin recursos, se fijó en Moscú donde pintó cuadros para vivir.

Vivió de esta suerte hasta 1805. Su hermano José había sido nombrado embajador del rey de Cerdeña en San Petersburgo y el favor que disfrutaba con el ministro Tchitchagoff pudo asegurar un puesto en la administración de marina á Javier, que hasta llegó á ser conservador de la biblioteca y del museo del almirantazgo á consecuencia de una visita que hizo á su hermano. José ha contado con mucha gracia este viaje en una carta á su hermano Nicolás.

El 12 de diciembre de 1807 fué nombrado teniente coronel y el 16 de agosto de 1809, coronel.

Cuando Rusia hizo la guerra de Persia en 1810, el antiguo oficial de Chambery volvió al servicio y tomó parte en la persecución del jefe Shah Aali en la expedición de Tabassarán. Distinguióse en ella á costa de su piel. En el sitio de la fortaleza Akhalzieh le atravesaron el brazo derecho de un tiro á boca de jarro.

La noticia de su herida conmovió á la corte en la que se había creado muchas amistades el joven saboyano, á causa de su carácter encantador. Al recibirse la noticia, una señorita de honor palideció y cayó de espaldas desvanecida. Á su regreso, Javier se sintió conmovido por aquel dolor á que él había dado lugar y pidió en matrimonio á la sensible señorita que era hermana de un chambelán llamado Zagriasky.

Á la sazón, en abril de 1812, estallaba la guerra declarada por los aliados á Francia, guerra que dió principio á la era de la expiación. Javier se vió incorporado al regimiento de Bagration, y la orden de marcha llegó antes de que pudiese celebrarse el matrimonio. Hubo que

1. La expiación había empezado ya en Bailén para el orgullo de Napoleón. (N. del T.)

contentarse con esponsales solemnes celebrados en casa de una tía de la futura, la condesa Chakaskoi.

Entre tanto, el emperador Alejandro, á punto de partir, andaba formando su Estado Mayor. Cuando pasó el nombre del oficial Javier de Maistre, dijo el zar :

— Éste parte con nosotros.

Partió, y al llegar á Viena, escribió á su hermano José, el 21 de diciembre de 1812, la siguiente carta que traza un cuadro conmovedor de la Rusia en la que había entrado el enemigo á sangre y fuego :

No puedo darte idea del camino que he seguido. Los cadáveres de los franceses obstruyen el camino, que desde Moscú hasta la frontera (unas ochocientas verstas) parece un continuo campo de batalla. Cuando se acerca uno á las aldeas, en su mayor parte incendiadas, el espectáculo se hace más espantoso. Se ven amontonados los cuerpos y en varios sitios en que los desdichados se habían reunido en las casas, ardiéron sin tener fuerzas para salir. He visto casas en que había más de cincuenta cadáveres reunidos y entre ellos tres ó cuatro hombres vivos aún, despojados hasta de la camisa, con una temperatura de 15 grados bajo cero. Uno de ellos me dice : « Señor, sacadme de aquí ó matadme ; me llamo Normand de Flageac y soy oficial como vos. » No estaba en mis facultades el socorrerle, hice que le dieran vestidos, pero no había medio alguno de salvarle ; hubo que dejarle en aquel lugar horrible. Un conde Berzetti de Turín se ha dado por pariente mío y ha hecho que me pidan socorro. Le he enviado inmediatamente mi caballo y un cosaco para conducirlo ; pero había partido ya el depósito de los prisioneros ; no sé lo que ha sido de él. (Hago que le busquen por todos lados.) Por todos lados y por todos los caminos se encuentran desdichados que apenas tienen fuerza para arrastrarse muriendo de hambre y de frío. Su número excesivo hace que no siempre sea posible socorrerlos á tiempo y mueren en su mayor parte al dirigirse á los depósitos. No veía ni uno sólo sin pensar en aquel hombre infernal¹ que los condujo á tal exceso de desdicha.

Después de la guerra fué enviado á Abo, en Finlandia, como inspector militar de los fuertes. En 1817 abandonó la embajada su hermano José, que murió en 1821 en Turín.

Fué un gran dolor para Javier que había consagrado á su hermano y padrino un gran afecto que casi rayaba en culto.

Una desgracia nunca viene sola. Sus hijos eran endebles y enfermizos. Abandonó su morada del muelle de la Moika en San Petersburgo y los condujo al Mediodía para restablecer su salud (1825). Atravesó á Alemania y Suiza, llegó á Bissy, á casa de su hermano Nicolás, donde encontró á Lamartine que había entrado en su familia por alianza. Entonces fué cuando hizo el poeta la pintoresca descripción de Bissy, en

1. Aquel hombre infernal no había retrocedido ante ningún acto de inhumanidad. Los españoles no pueden olvidar, entre otros muchos, su conducta incalificable con el heroico Alvarez, inmortal defensor de Gerona. (N. del T.)

su correspondencia, y compuso además la hermosa armonía que dedicaba á su amigo y pariente :

Salut au nom des cieux, des monts et des rivages, etc.¹

El Sr. conde de la Chavanne dió en el castillo de Leysse una fiesta en honor de Javier, que continuó después su camino y bajó hasta Nápoles. Había perdido ya á dos de sus hijos ; y los otros dos murieron poco después ; el pobre padre volvió presa de la desesperación. Pasó nuevamente por Chambery y atravesó á Paris, donde conoció á Sainte-Beuve y donde Dantan hizo su busto.

Aquí recibió la más simpática acogida y quedó muy sorprendido al ver la celebridad de que gozaba. Había vivido bastante fuera del movimiento literario y conocía muy poco las obras modernas. Cuando las recorrió, sintió viva inquietud al hallar en algunos escritores una lengua nueva. — « Sin embargo, lo que me tranquiliza algo, añadía, es que si se escribe de otra manera, la mayor parte de los personajes con quienes tropiezo hablan la misma lengua que yo. » (*Magasin Pittoresque*, agosto de 1853.) Paris le encantó, y escribió sus impresiones que son un cuadro picante de la gran ciudad.

Su querida Sofia murió el 30 de septiembre de 1851. Él no le sobrevivió mucho. Muerta la Sra. de Maistre, quemó todos sus papeles, como si, acabada su vida, hubiera querido anonadar hasta los últimos confidentes de sus alegrías y pesares. Poco después se extinguió en San Petersburgo, el 12 de junio de 1852 á los ochenta y nueve años.

Lamartine le conoció cuando tenía setenta ; y trazó su retrato que es el de un anciano robusto y justifica la frase ingeniosa del poeta de las *Armonías*, cuando decía cierto día « Se ha conservado en el hielo de Rusia ».

Él mismo se retrató en una miniatura que perteneció á su sobrino el conde Amadeo de Foras y que se encuentra en el castillo de Thuyset, cerca de Thonon. En dicho medallón Javier tiene aspecto afable ; los cabellos son más bien largos que cortos, y enredados con cierto descuido ; adornan sus mejillas ligeras patillas ; la frente es elevada y recta, la nariz regular y algo fuerte, el labio superior es algo saliente y da á la fisonomía cierto aire bondadoso ; la barba es pequeña y redonda ; las cejas ligeramente contraídas dan al rostro una expresión compleja de timidez y tenacidad con cierto aire de tristeza.

Es el hombre que uno se figura y que se revela en sus escritos, con sus sentimientos complejos y sus contrastes, soñador y activo, galante

1.

Salud en nombre del cielo,
De los montes y las costas, etc.

y fiel, que sólo muestra persistencia en la modestia amable de su trato.

Petit Senn ha referido acerca de él una divertida anécdota que pinta á lo vivo á nuestro *circunviajero*, como decía José, para designar al autor del *Viaje alrededor de mi cuarto*; pretendía dar á este neologismo derecho de ciudad en la lengua francesa al lado de *circunnavegante*. José había dicho á Javier: «Tienes que ir á confesarte». Y fué, porque los deseos de su hermano mayor eran órdenes para él. Fué á buscar al cura de la Saussaye con un papelito: «¿Qué es eso? dijo el sacerdote. — La lista de mis pecados. — ¡Oh! ¿qué corta es! — ¡Oh, son cabezas de columna! ¡Cabezas de columna!» La palabra es graciosa, y demuestra en el autor cierta candidez llena de malicia.

Aquel soldado escritor fué también un pintor: «¿Qué arte tan sublime es la pintura!» exclamaba. Él también lo practicaba, pero con su ordinaria modestia que le hacía escribir: «el marqués de Lagna que pinta adefesios como yo».

Y sin embargo aquel pintor era un sabio muy enamorado de las ciencias. Existe un tratado suyo de los colores, según la química, que se halla aún inédito. Ya hemos visto cómo se apasionó por los mongolfieras desde los veinte años. Conservó esta afición toda su vida. Cuando volvió á Saboya en 1823, tenía sesenta y dos años; cierta tarde, en casa del Sr. de Chavannes, la tertulia daba una vuelta por el parque después de comer; de pronto echaron de ver que Javier se había quedado atrás. Buscáronle y le hallaron acurrucado junto á la orilla del estanque ocupado en echar al agua y hacer trabajar en ella á unos insectillos, pulgas de agua, *disticus marginalis*, que sólo había visto allí y en Georgia. Este rasgo era digno de La Fontaine, sentado en las lozas del Patio de Versalles para observar á las hormigas. Había algo de La Fontaine en Javier de Maistre. El fabulista era su autor preferido; cuando tenía tiempo recitaba de memoria una de las fábulas del buen Juan, y como él, también había compuesto su epitafio:

— Ci-git, sous cette pierre grise,

Xavier qui de tout s'étonnait,

Demandant d'où venait la bise,

Et pourquoi Jupiter tonnait.

Il fouilla maint et maint grimoire;

Il fut du matin jusqu'au soir,

Et but à la fin l'onde noire,

Tout surpris de ne rien savoir!

1. Yace bajo esta gris piedra
Javier: Todo le admiraba,
Por qué, el vendabal soplabá,
Por qué el trueno nos arredra.

Tras de descifrar en vida
Tanto y tanto mamotreto,
Sin aclarar ni un secreto
Dió al fin la gran zambullida.

Las investigaciones científicas ocuparon gran parte de su tiempo; y las memorias de la Academia de Turín, como la biblioteca universal de Ginebra, contienen gran número de sus trabajos sobre el óxido de oro, sobre las manchas del cristalino — viaje alrededor de la cámara del ojo, — como dice Sainte-Beuve.

Al mismo tiempo que hacía saltar en el agua del parque de Leysse las pulgas «que sólo había visto allí y en Georgia» Javier de Maistre debía trasladarse con la imaginación á aquellos años de su juventud en que hizo la campaña del Cáucaso en 1810. ¿Qué viaje embriagador para un pintor, un artista, un poeta y un escritor á un tiempo! No trataremos aquí de expresar el encanto exótico, lo patético y lo vigoroso del drama que se llama *Los prisioneros del Cáucaso*, con sus paisajes copiados del natural, sus trajes y sus costumbres copiados allí mismo, con la fidelísima pintura de los caracteres que adquieren, bajo su pluma, poderoso relieve, tales como Kascambo que pasa por todas las fases de la esperanza al desaliento, alma sensible que sufre con el asesinato necesario del hijo de Ibrahín, espíritu recto á quien los tchetchengos mismos toman por árbitro en sus disputas; y también el tchetchengó desconfiado que guarda al fugitivo bajo su techo y sólo le entrega á cambio del rescate pagado á alguna distancia; pero sobre todo Ivan Smirnoff, es decir, Juan el Dulce, graciosa paráfrasis para designar á aquel vengador expeditivo que mata tan alegremente al carcelero cantando su «¡Hai luli! ¡hai luli!»

Y ¿qué decoración para este drama! ¿Cuánto más neto y profundamente estudiado y lleno de relieve es esto que los cuadros de Bernardino de Saint-Pierre de quien J. de Maistre dista más que de Merimée!

Javier de Maistre sobresale en sus relatos guerreros, que reflejan su vida de soldado, así como sus demás obras, que tienen carácter más sencillo, son el espejo de su vida privada. El oficial manejaba con la misma soltura la espada que la pluma y volvía de sus campañas con la memoria cargada de recuerdos, de imágenes y escenas que le suministraban asuntos de moda en aquella época de guerra y de represalias. Todos los autores de aquel tiempo y de aquel país trazaban cuadros semejantes. Karamzine empleaba todo el vigor de su paleta en la pintura de las guerras tártaras; Joukovsky hacía sonar el clarín de la epopeya para cantar la invasión de los franceses en Rusia, que le inspiraba también hermosos acentos al soldado poeta Batiouchkow, y Javier de Maistre, con sus obras francesas parecía formar escuela en la literatura rusa, pues siete años después de la publicación de su novela, su sobrino político el ilustre Pouchkine, entre los muchos géneros en que se ejercitó, debía sobresalir en el de *Los prisioneros del Cáucaso*, del que es como un reflejo su poema *El Prisionero del Cáucaso*.

Estas historias de prisioneros de guerra tenían el mayor atractivo en una época en que el caso era tan frecuente. La publicación de algunos papeles inéditos de Javier de Maistre ha demostrado el gran lugar que ocupaban estos asuntos en sus trabajos de escritor. En adelante hay que colocar entre los más conmovedores y admirables cuadros de la demasiado famosa retirada de Rusia la *Historia de un prisionero francés* de Javier de Maistre, publicada hace veinte años. Jamás será posible producir una sensación de angustia y de frío comparable á la que se experimenta al leer las peripecias que sufre aquel desgraciado, despojado por los cosacos y dejado medio desnudo en la nieve con un pie helado. No es más que un fragmento, pero no le falta el menor toque. Hay un episodio, cerca de una isba¹, donde los prisioneros se reparten un caballo viejo que les ha dado para alimentarse un oficial compasivo: es un croquis vibrante tomado del natural, lleno de emoción intensa é impregnado en la mayor simpatía hacia los franceses.

Javier de Maistre se había ejercitado además en los relatos de evasiones, como lo demuestra la historia recién publicada de un joven Kahn prisionero de los rusos durante la expedición de Georgia. Al mismo tiempo describe agradablemente las fáciles maniobras de los excelentes jinetes del país y sus *fantasías*.

Estos relatos conservan el sabor del terruño, son páginas de Oriente donde la astucia es perspicaz en proporción con los rigores y peligros de la servidumbre. *Los Prisioneros del Cáucaso* son una versión nueva y más completa de ello, llena de punzante interés. Se siente al leerla un estremecimiento trágico y la vista conserva largo tiempo como el reflejo del relámpago del hacha.

Reber ha puesto en música la dulce lamentación que canta Iván para apoderarse de su arma. Está lindamente versificada. Javier de Maistre se burló de los poetas « esos individuos que tienen algo en el puño para convertir la prosa en verso á medida que pasa de la cabeza al papel ». Hacía mal en quejarse porque hubiera podido ser menos poeta. Sus traducciones de las fábulas de Kriloff son muy aceptables, excepto cuando agrega diatribas contra Voltaire, y frecuentemente se han citado con elogio las graciosas estrofas de su balada; *El Prisionero y la Mariposa*:

Colon de la plaine éthérée,
Aimable et brillant papillon,
Comment de cet affreux donjon,
As-tu su découvrir l'entrée ?
A peine entre ces noirs créneaux
Un faible rayon de lumière

1. Casita de campo de madera, en Rusia.

(N. del T.)

Jusqu'à mon cachot solitaire

Pénètre à travers les barreaux!

En ella revisten una forma encantadora, dulcemente melancólica, sin exagerado brillo y sin acritud, los sentimientos más delicados, el cariño conyugal y paternal y el amor á la libertad y á la naturaleza. Este sentimiento medio velado constituye el gran encanto de las novelas de Javier de Maistre, cuya cualidad principal, por lo demás, es la del colorido, pues siempre que tiene la pluma en la mano no puede menos de ser pintor. Es un observador, un vidente que hace ver, un espíritu esencialmente concreto. Parece que copia sus descripciones, escenas y paisajes de un modelo interior cuya imagen aparece neta y determinada en la pantalla de su imaginación. Su correspondencia abunda en pinturas y bocetos que le colocan, lo mismo que sus cuentos, en primera fila entre nuestros descriptivos é intuitivos.

Aunque recorrió la Europa en todos sentidos, hay que poner aparte, en sus numerosos viajes, dos excursiones de carácter original que no fueron muy largas y cuyo itinerario no pasó de las cuatro paredes de su habitación. Estas son el *Viaje alrededor de mi cuarto* y *Expedición nocturna alrededor de mi cuarto*. El primero apareció en 1794 y el segundo en 1825. Es conocido el asunto, que no puede ser más insignificante².

Para distraer el fastidio de un arresto, emprende la inspección de su cuarto y aprovecha la ocasión para hablarnos de todo á propósito de nada, á propósito de su cama, de su butaca, de su bata, de su asistente, de las estampas que figuran en la pared, de los libros de su librería, del busto de su padre colocado encima de la mesa de trabajo, de los cajones de la misma y de las cartas y reliquias que contienen. Es una charla encantadora.

La *Expedición Nocturna* es una meditación en el momento de abandonar su cuarto para huir ante los progresos invasores de la Revolución. Este librito, por su tono, su asunto, su graciosa charla y lo deshilvanado de su plan forma un todo con el primero.

Por sí solos constituyen un parloteo exquisito lleno de gracia, de muy agradable estilo y de tonos variados. Tan pronto resuena la nota regocijada é ingeniosa, como la grave y elocuente. Es alternativamente Swift ó Carlos Lamb, La Bruyère ó Marivaux, Montaigne y Pascal espantado por el infinito.

1. Colón del éter tranquilo,
Insecto amable y hermoso
¿Cómo de este antro horroroso
La entrada lograste hallar?

De mi cárcel solitaria
Débil rayo viene apenas
Por entre negras almenas,
Las rejas á iluminar.

2. Ambos, libros son muy conocidos en España y América, donde han sido traducidos más de una vez, y no muy acertadamente.

(N. del T.)

Los grandes espectáculos de los cielos y los graves problemas del destino le conmueven y le inspiran páginas admirables. En la celda en que se halla arrestado su vasto pensamiento hace entrar el mundo todo. Discute á la manera de Kant acerca de las leyes del entendimiento. Con respecto á la razón y á las nociones del tiempo, expone ideas amplias con poéticas expresiones. Trata todas las cuestiones misteriosas que hace surgir la reflexión ante la vida ó la muerte: no explica nada ni resuelve nada; pero su duda es valiente y resuelta, y se libra del descorazonamiento entregándose en manos de la esperanza y de la confianza en el alma inmortal y en el alma divina. Si á veces atormenta á nuestro encantador cuentista la metafísica, la psicología le divierte, y se muestra sobresaliente en ella. Inventa la teoría del *Otro* y de la *bestia*. Según dicha teoría el hombre está formado de tres principios, el cuerpo, el alma y la *bestia* ó sea el alma en sus momentos de inconsciencia. Léase á este propósito el diálogo de la *bestia* y del alma al despertar una mañana, cuando el sol dora ya el monte Viso.

Léase la conmovedora página acerca de la muerte de un amigo; su disertación sobre el patriotismo, apología disfrazada de su destierro, y sobre todo sus madrigales á las damas, sus castas pinturas del amor ante el retrato de la Sra. de Haut-Castel ó al pensar en Rosalía de pie sobre una verde eminencia. Todo es allí amable, mesurado, fresco y delicado. Son excelentes idilios. Amante desdenado, no molesta á las divinidades del Olimpo, sino que sonríe y diserta acerca de la óptica de los retratos de frente y escribe sus obras maestras, la *Página de la Rosa* y la *Vecina en la ventana*. No puede darse obra más perfecta, más cortés y más reservada. Campean en ella un humor delicado y afable, un ingenio sonriente, un discreto sin afectación y una forma impecable. Es el libro de los delicados.

CAPÍTULO IV

EL TEATRO

Diferencia entre el teatro del siglo xviii y el del siglo anterior. La nueva fórmula del drama. — DIDEROT. — VOLTAIRE. — Varios. — CREBILLON, padre é hijo. — Teatro del Terror. — REGNARD. — MARIVAUX. — PIRON. — COLLÉ. — SEDAINE. — BEAUMARCHAIS. — DANCOURT. — CAMPISTRON. — DANCHET. — La Grange. — Chancel. — Destouches. — La Chaussée. — Alain. — Boissy. — Saint-Foix. — D'Allainval. — La Noue, Saurin. — Grésset. — Carmentelle. — Desmahis. — Arnaud. — De la Touche. — Du Belloy. — Rochon de Chabannes. — Palissot. — Ducis. — Los Poinsinet. — Fagan. — Desforges. — De Bièvre. — Maillot. — O. de Gouges. — Fabre d'Eglantine. — Collin d'Harleville. — Andrieux. — Hoffmann. — Laya. — Teatro Revolucionario. — Raynouard. — Bouilly. — De Jouy. — Maria José Chénier. — Lancelotti. — Arnault. — Etienne. — Duval. — Picard. — Nepomuceno Lemercier. — Brifaut. — Pixerecourt. — La comedia italiana. — El teatro de la Feria. — Favart y la Ópera Cómica. — El Teatro de Sociedad. — Los espectadores en la escena. — La Escena libre. — Trajes y Decoraciones. — Actores y Actrices célebres.

El teatro es la imagen de la sociedad. Es más raro ver que una obra dramática influya en las costumbres, que el que éstas inspiren á los autores. La evolución del género teatral es una evolución social. Ya hemos visto que, bajo Luis XIV, la población se dividía en tres partes, una de las cuales, la más considerable, era como si no existiese. En la cúspide había algunos millares de privilegiados, que vivían en el fausto y el dorado esplendor que despedía el rey Sol. Éstos se alojaban en soberbios hoteles ó castillos salvo el tiempo que pasaban en la corte, durante el cual ocupaban pobres é incómodas buhardillas en Versalles; tales eran los grandes señores, los nobles, los felices de la tierra. Más abajo se veía á la masa burguesa que trabajaba, vendía, arrendaba, juzgaba, traficaba y hacía todo el trabajo material de la vida pública. Y allá en el fondo, en lontananza, bullía la turba anónima del populacho, confusa y difusa de un modo obscuro y sin importancia ni nombre. En la construcción de Versalles, á causa de los pantanos y del exceso de trabajo, morían unos cien obreros por semana; se los llevaban clandestinamente en carros. Esto nada significaba. Semejante masa que se agitó con frecuencia en la Edad Media, debía tener sus motivos y sus rebeliones cada vez más frecuentes y graves, durante el curso del